

ciones de poca monta se dexa ver el aire de su magnificencia. Sentia hallarse en la Epoca mas triste, que han reconocido sus Minas; pero aunque flaqueaban sus fuerzas, no desmayaba su gallardía, y atendiendo á ésta, comenzó á disponer lo necesario. Era entre todo, lo primero complacer á las Sagradas Religiones, y Gremios, que ansiosas querian contribuir con sus Comunidades al complemento de tan plausible solemnidad, llenando de honor á la Compañía, y de lustre á la Dedicacion. Repartiéronse pues en esta conformidad los dias de la Octava *maravilla* podemos llamarla con razon. Primero dia; la Nobilísima Ciudad con el Venerable Clero, Segundo; el Convento de San Pedro de Alcántara, Tercero; el Hospitalario de Religiosos Bethlemitas, Quarto; la Ilustre Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, representada en los pocos Sujetos, que al fin de Fundacion, viven en una especie de Hospicio, Quinto; la Venerable Orden Tercera, Sexto; el Ilustre Comercio, Séptimo; la Minería, Octavo; la Sagrada Compañía de Jesus. Assí distribuidos los dias, tocó á cada Gremio la eleccion del Demósthene, que desempeñara sus deseos, y lo hizo cada uno con los aciertos notorios de su Fama, siendo sus piezas acreedoras de los Moldes, á los que no se dan en el dia, assí por no detener mas esta relacion, que tantos desean, como por no avultar la Obra con la mole de ocho Sermones. Acercabase ya el tiempo determinado para tan plausibles Fiestas, y aún no se acababa de habilitar la Iglesia, de suerte, que se juzgaba ya necesario mudar de pensamiento; pero dando cada dia nuevo calor, se logró la conclusion, bien que tan en lo inmediato; que se bendijo la hermosísima lonja cincoabada doce dias antes, que comenzassen las Fiestas, y aún restaba en esse dia parte del pavimento de la Iglesia, y otros pequeños renglones, en que se trabajó hasta la mañana misma de la Bendicion.”

“No era necesario aviso, ni convite para las Funcio-

nes; el eco de sus disposiciones havia sonado en los mas remotos Lugares, y atraidos de él, no cessaban desde fines de Octubre de entrar Personas de la mas distinguida calidad: crecia por instantes el gentío, siendo tanto el aumento del Vulgo, que casi dobló el numero de la Ciudad, tan crecido ordinariamente, que sin duda aventaja las mas Ciudades del Reino. Dispusiéronse no obstante muchos miles de Convites, en que en una nueva Lámina abierta para este fin, se representaba la Fachada del Templo, y en ella este Mote del 46 de Ezechiél, alusivo al Sábado, en que vendria la Señora con su Hijo Santísimo en los brazos: *Porta die autem Sabbati aperietur, et Princeps intrabit per viam vestibuli*. En las cercanías de las Puertas se representó á la Santísima Virgen de Guanajuato, con la llaves en la derecha, y esta cláusula de San Juan 20 *Venit Jesus januis clausis*. Por último, en contorno del Templo se pintó una multitud innumerable, y la expression de San Marcos 1. *Erat omnis Civitas congregata ad januam*. Al pié de la estampa se concitava el comun regocijo con el siguiente

SONETO.

Está el Templo famoso convidando,  
Vecindario, bizarro, esclarecido,  
Y en Vos vincula de lo mas lucido  
El desempeño que se está esperando,  
Vuestra asistencia, y Salva, que ilustrando  
Vaya con fuego, y vario colorido  
El ventanaje, y Calles, encendido  
Todo, que diga que se está abrazando.  
Todes los ocho dias os pide airoso  
Tapices, y de fuegos mongibelos:  
Pide este Templo, que lo generoso  
Haga de luces claros pararelos,  
Vease ahora Guanajuato tan vistoso

Que digan, que fué cosa de los Cielos.”

“Haviendo convidado assí en lo general, ó por mayor; no se contentó la gallardía Guanajuatense para el Convite á los Gremios con menos demostracion que de sus entrañas: son las de Guanajuato de Plata, y de ellas hizo láminas, ó tarjas, que indicaban su regocijada generosidad. Talláronse á todo primor onze á la proporcion de un medio pliego, poco mas, gravando en cada una las Armas correspondientes, á que seguia un Soneto.

Para el primero dia, que tocaba al Ilustre Ayuntamiento, y Venerable Clero, se repartieron al Cuerpo de la Ciudad, gravadas sus Armas, que son la Fé sobre Montes, y este

SONETO.

Ciudad Ilustre, Noble, Esclarecida,  
A quien eterno el agradecimiento,  
En este Templo mismo, Monumento  
Perpetúa á lo immortal en mejor vida;

Atlante, en quien se mira sostenida  
Esta Fábrica, cuyo lucimiento,  
Pudo arribar á tanto crecimiento,  
Por vuestra Mano Real, siempre estendida:

Ya que habeis concurrido á levantarlo,  
Generosa venid, hoy á ofrecerlo;  
La Minería os llama á Coronarlo:

Y esto, mejor que Vos, quién podrá hacerlo?  
Vuestra piedad, y honor, assí elevarlo  
Sabrá, que falten ojos para verlo.

Al General Don Pedro Gabaldon, y Cárcel, con sus  
Armas el siguiente

SONETO.

La Justicia de Gracia revestida,  
La Gracia por Justicia celebrada  
Una en otra se mira transmutada,  
Y á la mayor Justicia reducida,  
La Gracia en vuestra Cárcel detenida,  
(O Noble Gobaldon) está ilustrada,  
Y por Justicia se verá exaltada,  
Si por gracia de Vos se ve asistida.  
Por Justicia debeis guardar los fueros  
Proprios de esta Ciudad, cuya Nobleza  
Capitular, os pide con esmeros:  
Que en Funcion en que tanto se intereza  
Con la Diputacion de sus Mineros,  
No les dexeis el Cuerpo sin Cabeza.

Al Juez Eclesiástico, y Curas, su lámina ó tarja á  
cada uno, y todas tres con las Armas del Clero, en una  
Tiara con las llaves, y al pié el

SONETO.

Gremio Docto de Pedro, fundamento,  
Y primer Piedra de la Iglesia Santa,  
Que en Santa Fee brillante se levanta  
Sobre Montes de gloria por cimiento:  
En Vos todo el honor, y lucimiento  
De este Templo famoso cuya planta  
A sus elogios tanto se adelanta,  
Que excede todo el encarecimiento  
Está fincado; si llenar de gloria  
Su espacio pretendéis, venid gustoso.  
Con esso le dareis á la memoria,  
El assumpto mas noble, y mas glorioso,  
Será nuestra fortuna tan notoria,  
Que de ella el tiempo correrá embidioso.

Al Orden Seráfico, con la divisa de las Conformidades, y esta pieza

SONETO.

Docta Sagrada Prole Franciscana,  
En que Alcántara vive retratado,  
En quien aquel espíritu elevado  
Anima en la Virtud, que á él os hermana;  
Venid y dedicad el Templo ufana,  
Que la Gran Guanajuato ha levantado,  
Y el ser por vuestras Manos dedicado  
Hará su grandeza mas galana:  
Cherubines venid Alcantarinos,  
Parto de aquel espíritu profundo,  
Que alcanzó con sus velos peregrinos  
Al Seraphin llagado, ser segundo,  
Que la edad con sinzeles diamantinos,  
Gravará este favor en todo el Mundo.

Al Bethlemítico Gremio con el escudo de las tres Coronas, y una estrella, á que se seguia el

SONETO.

Bethlemítico Gremio esclarecido,  
Throno de Charidad, Etna abrazado,  
Donde se dexa ver tan bien hallado,  
Que se dexa ver Dios, que ni nacido.  
Religion Venerable, en que lucido  
Su trono la Virtud puso elevado  
Asylo del amor, donde abrigado  
Se ve el pobre, el doliente, el desvalido.  
La Minería, que el Templo, que descuella,  
A Dios consagra, en que su gloria brilla,  
Mendiga de Bethlem la clara estrella,  
A quien vencido el Sol, su luz humilla,

Que con luz tan sagrada, clara, y bella,  
Será asombro, prodigio y maravilla.

Al venerable Orden Tecero, con el escudo propio, y este

SONETO.

Con Sylabas de luz llamar debiera  
Tan claras, que aun el Sol quando montara  
Al dozel de Rubí, las embidiara,  
Para quedar lucido en su carrera:  
A la que esclarecida Orden Tercera;  
Si la fama en su elogio se empeñara,  
Quanto dixera más, más le quedara  
Que decir á su trompa vocinglera;  
Porque se admire el Templo dedicado  
Con el Orden mejor os llama engreido  
Aqueste Mineral porque elevado  
Quede mas con vuestro Orden distinguido  
Que con los cinco, con que bien mirado  
La Arquitectura al mundo ha ennoblecido.

La del Orden de Redemptores con la insignia de su Milicia, y este

SONETO.

Real Orden Militar, en que Captiva  
Vive la admiracion tan bien hallada:  
Religion siempre noble, y afamada,  
En quien brillante el Sol, su luz aviva:  
Donde se adora la virtud tan viva,  
Y brilla la Doctrina tan realzada,  
Que si su brillantez se ve apagada,  
Fuerza es, que al vuestro su esplendor reviva.  
Religioso Escuadron de Militares,

A este Templo, que ser raro blasona,  
Venid con vuestras luces singulares,  
Y dadle el lucimiento, que os pregona,  
Que á la frente pondreis de sus Altares,  
Con tan grande Merced, un Corona.

La del Comercio con las Armas Reales y el siguiente

SONETO.

Este famoso Templo, que en el suelo  
Tan solo, por que á Dios se ha dedicado,  
Se mira tan cuantioso, y elevado  
Que mantiene comercio con el Cielo,  
A Vos, Noble Comercio, debe el vuelo,  
Con que en su alto subir, nunca ha parado:  
Vos las Alas, que calza, le haveis dado  
Con vuestra Mano, Amor, Piedad, y Zelo.  
Trato de Compañía haveis contrahido  
Hoy con Dios, Ilustres comerciantes:  
Jesus, aunque de zelo revestido,  
Arrojó de otro Templo á los tratantes:  
A Vosotros os llama convencido,  
Que solo de su amor tratais amantes.

La de la Sagrada Compañía con la divisa de su Nombre, en el título de Jesus, que coronaba el

SONETO.

Cherubines Jesuanos, cuya suma  
Gloria, por la Mayor de Dios exala  
El Alma, y si escondeis una, y otra ala,  
Cherubines os grita Voz, y Pluma,  
Seraphines del Templo; quien presume  
Que sois de aqueste, que al Empyreo escala,  
Los Espíritus mismos, que son gala

Del Carro, á quien de Dios la gloria abruma;  
Esse os define. Lleno está de gloria  
De Salomones este, que es segundo  
Por su primor: divina su memoria  
Será, que vengais á el, con muy profundo  
Respeto, os pide, y ya para su historia,  
Libro será pequeño, aún todo el Mundo.

“Llegado ya el mes de Noviembre destinado para las Fiestas, se hallaba la Iglesia con los Retablos, y demas Piezas, que se pueden ver heroycamente pintadas en el Panegiris, que corona esta Relacion; el que justamente pudiera ser panegyrico del generoso Caballero D. Lorenzo de Olazabal, muy distinguido acreedor de las estimaciones del Colegio de la Compañía, y de que su Nombre salga á la luz, quando se trata del adorno del Templo, al que ha contribuido semanariamente con seis pesos, y á cuya bizarría se debe el hermoso Retablo, que se estrenó dorado, colocándose entre lucidos crystales una hermosa Estátua de la Madre Santísima de la Luz.”

“Adornáronse pues todos los Altares con ricas piezas de plata en Frontales, Blandones, Blandoncillos, Candeleros y Ramilletes, Repartiéronse en veinte Candiles vistosamente distribuidos por Naves, y Cimbório: en la Valconería de este, y Cornisa de aquellas; en los Altares; Repisas de Apóstoles, y Coro, mas de mil, y ochocientas libras de la mas rica Cera del Norte, labrada en Hachas, Cyrios, y Candelas, siendo la primera noche del Sábado, en que hubo Maytines solemnissimos, y se concluyeron despues de las once, vision tan admirable, que se arrebató las atenciones de los gustos mas exquisitos, acostumbrados en la Europa, y este Reyno á ver magníficos Incendios. El dia Viernes ocho por la mañana fué la solemne Bendicion, que honró la Ciudad, como todas las Funciones del Octavario, con el Cuerpo de su Nobilissimo Ayunta-  
T. II.—P. 24.

miento. Dió entónces el primer passo á la admiracion el magnífico harmonioso golpe de Música, que se trajo de un Choro compuesto del celebrado de la Casa Professa de México, y del de Querétaro, con algunos de Valladolid, y este Lugar, cuyos costos abordaron á cinco mil pesos. Cantóse el *Te Deum* mas que al compaz de los Instrumentos, á la dulce consonancia de las lágrimas, que por todo el Concurso derramaba la ternura, viendo en franquía una Obra, objeto de los deseos, por diez y seis años, y augurado Babel en lo imposible de su construccion. Cerróse tan tierno acto con el solemníssimo repique de Campanas, y Esquilas todas nuevas, y con innumerables invenciones de fuego, cuyos ecos, y nubes de humo, llevaron por toda la Ciudad la noticia de estar ya dedicado á Dios tan sumptuoso Pantheon. Para la mañana del día siguiente se prevenia la Procession, en que traher desde la Parrochia al Diviníssimo, y á la Santíssima Madrina."

"Es este bello symulacro, el Iman de los Corazones Guanajuatenses, y lo tiene archivado en la Iglesia Parrochial de esta Ciudad entre hermosos chrystales, de donde no sale sino cada año al Throno, que se le pone en la misma Iglesia, para celebrarla en su Octavario, y por las calles en las necessidades públicas de pestes, hambres, y secas. Acertada determinacion, no vulgarizar la Imágen, para mas conciliarle las debidas veneraciones: pero veian todos la Dedicacion de la Iglesia de la Compañía de Jesus, como causa propria, y assí celebrando la Minería en Cabeza de sus Diputados, escritura de volverla, finalizando el Octavario, dispuso saliesse la Santíssima Reyna en la Procession, llevando las llaves de las Puertas del Templo. Adornóse con la rica Pedrería, que le ha endonado la Piedad y quiso la Minería galantear su gallarda devocion con un riquíssimo Manto, que costó mas de setecientos pesos, el que por no estar concluido á tiempo, no pudo sacar en la Procession; pero estrenó la Santíssima Reyna

en uno de los dias de la Octava. Holgáronse las Calles todas, púsose enramada, como en el dia de Corpus, y se dexó ver á todas luces grande la bizarría Guanajuatense en las riquísimas Galas, con que brillaban las Señoras en los Balcones, y los Cavalleros en la Procession. Hacian punta en ésta los Estandartes de las Cofradias, seguian las Sagradas Familias en cuerpo de Comunidad, y cerraba el Venerable Clero de Sobrepellices, y Estolas, llevando por delante, en ombros al Patron principal de esta Ciudad el grande Patriarca S. IGNACIO, dando su polytica atencion, y reconocido afecto, con que siempre ha mirado, y anado á la Compañía, el último lugar á sus Individuos, que cargaban al Señor S. PEDRO. Caminaba este vistoso aparato, siendo en los circunstantes rémora de la vista la grandeza; y embelezo del oído el harmonioso golpe de Música, que venia entre la amorosa Madrina, y el Diviníssimo: Eran Atlantes de aquel Cielo los Jesuitas, y Clerecía, y conducia en sus manos al Señor, animado Carro de las glorias del Sacramento, uno de los Capitulares, que de la Santa Iglesia Cathedral de Valladolid, vinieron á autorizar esta Funcion. Precedian los Cetros con ocho Eclesiásticos de Capa, y seguia al Diviníssimo el nunca mas que oy gallardo cuerpo de la Ciudad, acompañado de lo mas Ilustre del Lugar. Coronaba tan lucido Tren, marchando el Comercio, en una vistosa Compañía de Granaderos, al compaz de la bien concertada bélica Música, que en uno de los nuevos Regimientos vino á esta América. Assí entre admiraciones, regocijo de repiques, é invenciones de fuego, anduvo la estacion haciendo possas en los Altares, que se hallaban hermosamente levantados, y llegó por último á la Plazuela de la Iglesia, y adelantando á la Santíssima Madrina, por el centro de la Comitiva, llegó á las Puertas, en que el Lic. Don Juan Joseph Bonilla Marchan, como Juez Eclesiástico, tomando las llaves de la mano de la Señora, las puso en las de D. Vi-

cente Manuel de Sardaneta, y Legaspi, para que abriese las Puertas (por mas que lo rehusaba su modestia:) celebrando todos por providencia particular la contingencia de hallarse Diputado de la Minería, para serlo de las Fiestas y como tal abriese el Templo, y las Puertas al regocijo de tan plausible Dedicacion, quien tanto há cooperado á él con las limosnas de su Ilustre Casa, y quando otro Sardaneta havia abierto en los afanes las Peñas, para plantar los primeros cimientos á una Fábrica, que si nó en el suyo, no cupiera en otro corazon. Inundóse el Templo del Ilustre Acompañamiento de la Procession, y cantada la Antíphona; se cerró la mañana con magnífico general refresco, que siguió semejante á mañana, y tarde por todos los ocho dias.”

“Quánto fuesse el Concurso en todos ellos? ¿Quán Ilustre? Solo podrá decirlo quiensabe lo que es Guanajuato, y quien vió la mucha gente que entró atraida de las Funciones, y su fama. Desde la madrugada hasta la noche permanecia abierta la Iglesia, que no se vaciaba, llamados unos de la curiosidad, y otros de la devocion; pues tenian en la nueva Iglesia el Tesoro de sus corazones en la Santísima Vírgen, á quien á todas horas visitaban. Desde esta tarde, por todas las ocho, hubo Vísperas solemnes á que venian los respectivos Gremios, que hacian en el dia siguiente, y por todos los ocho dias, concierto por todo el golpe de Música, desde Missas primeras hasta la cantada, que se acababa á la hora del medio dia por lo comun. Desempeñó verdaderamente el Coro, la expectacion, en lo esquisito de las piezas, en lo nuevo de sus composiciones, en lo bien arreglado á sus papeles, y en la variedad de haver cantado todos los dias Missa distinta, y cada una de ellas capaz de lucir en cualquiera de los célebres Choros de la Italia. En una palabra, en el assunto no le quedó al gusto, que desear, ni á la invencion, que discurrir.”

“Pero aun quedó que discurrir, é inventar á la Muy Ilustre Ciudad, empeñada en honrar á la Compañía; pues no contenta con haber hecho el dia primero, y solemnizádolo con la mayor pompa, quiso todavia desahogar sus afectos con mayores demostraciones. Para esso la tarde de tal dia, sacó un Paseo victoreando á la Compañía, para llenarla de Triumphos, quando la embidia, y emulacion procuraba en otros Reynos destruirla. Componiase de muchos, que marchaban en trages burlescos, de otras representaciones propias de tales actos, de quatro Danzas de á ocho cada una, representando las Naciones, y al fin un Carro tirado de las quatro Partes del Mundo, si no es, que diga de los gallardos pies de las Poesías que lo adornaban. Ocupaba el centro un Personaje ricamente vestido con un Estandarte del Nombre de Jesus, con este Mote; *Arma Militiæ Societatis*. En el frontispicio, ó lienzo principal de la cabezera del Carro se pintaron las Armas de la Ciudad, y por timbre el mismo Santísimo Nombre de Jesus y abajo este

ELOGIO.

A mayor Gloria  
De la Compañía de Jesus,  
En celebridad  
Del Augusto Templo  
Que ha erigido en este Lugar  
Para beneficio comun,  
En recompensa  
De los denigrantes insultos, que padece  
Del error, y de la embidia,  
Y para público monumento  
De la gratitud  
De la Muy Noble Leal Ciudad  
y Real de Minas  
De Guanajuato,